

peruana establece unos mínimos de explotación para evitar el minifundio y unos máximos variables (según se trate de tierras de regadío, secano o pastizales, y se encuentren en unas u otras provincias) para erradicar el latifundio. También potencia la formación de cooperativas y las tradicionales comunidades indígenas para evitar la partición de las grandes haciendas y la posible disminución de la productividad que ello traería consigo.

El carácter de todas estas medidas y otras que están en marcha (reforma tributaria, del crédito, de la empresa, contra la especulación del suelo, etcétera) son revolucionarias porque revolucionario, en América Latina, es todo aquel que se enfrente, en estos países de estructuras arcaicas, a las dos fuer-

zas opresoras tradicionales: el imperialismo y las oligarquías. Ahora bien, objetivamente hay que señalar que se trata de una revolución burguesa. En el discurso de Velasco Alvarado presentando la Ley de Reforma Agraria, este aspecto quedó nitidamente expuesto: «Esta Ley —dijo— es también una Ley de impulso a la industria peruana, cuyo futuro depende decisivamente de la creación de un cada vez mayor mercado interno... Es muy importante —añadió— que el capital comprenda cabalmente la significación de la Ley de Reforma Agraria, como instrumento de industrialización de nuestro país». Se pretende, en suma, reforzar el capitalismo nacional, liberándole de las ataduras feudales que impedían su desarrollo. ■ A. L. M.

## LIBIA

### EL CERCO DE WHEELUS

La base aérea de Wheelus, en Libia, es la más importante que tiene la aviación norteamericana en la zona del Mediterráneo. Desde el reciente golpe de Estado de los jóvenes oficiales de ese país está amenazada. En los últimos días de septiembre, los libios han procedido a una especie de cerco aduanero de la base y a un control severo de todas las entradas y salidas. El pretexto es un incidente diplomático: un alto funcionario de la base ha conseguido sacar del país a una persona (cuyo nombre no se da) a quien las au-

toridades libias negaban el visado de salida. Desde la base de Wheelus fue enviado a Malta, y fueron las autoridades maltesas las que descubrieron la inmigración ilegal. El embajador de los Estados Unidos en Libia ha presentado sus excusas por el incidente y ha aceptado el refuerzo del control aduanero. Se habían difundido rumores acerca de un control libio de todos los vuelos procedentes y con destino a Wheelus, pero la noticia ha sido desmentida oficialmente en Washington.

### Cinco siglos después... MAQUIAVELO: UN DESCONOCIDO

«Maquiavellismo: doctrina de Maquiavelo, escritor italiano del siglo XVI, que aconsejaba el empleo de la mala fe cuando sea necesaria para sostener la política de un Estado. Modo de proceder con astucia, doblez y perfidia». Releyendo a Maquiavelo a los quinientos años de su nacimiento —Floren- cia, 1469— se ve que en realidad dio poco o ningún pretexto para que de su nombre se derivasen conceptos tan altamente peyorativos. Leyendo sus biografías aparece una figura elusiva, evasiva, casi borrada por la gran esponja del medio milenario transcurrido. ¿Qué poco maquiavélico fue Maquiavelo? El hombre que escribió consejos para medrar en política y para apurarse en la vida no consiguió apenas salir de un modesto puesto de secretario, de servidor de otros; fue encarcelado, proscrito, exiliado y murió de manera tenebrosa. Quizá envenenado, dicen unos. Tal vez se suicidó. Probablemente murió, en realidad, de un cáncer, incubado desde hacía tiempo. Tomaba unas píldoras a base de aloe para calmar sus dolores intestinales y hasta esas píldoras inofensivas han servido para la leyenda. Dijeron unos que le fueron sustituidas por veneno, y otros inventaron que eran unas píldoras mágicas con las que pretendía la inmortalidad; otros aún, que estaban destinadas a permitirle blasfemar en la hora de su muerte... Pobre Maquiavelo, maltratado por su tiempo y por la Historia, más difamado que comprendido, más trampolín para que los demás compongan sus propias ideas, basados astutamente en una autoridad más lejana que otra cosa...



MAQUIAVELO: MUY POCO MAQUIAVELO

querer introducir las teorías de Maquiavelo, Kamenev, efectivamente, había escrito que el «brillante dialéctico» Maquiavelo, «maestro del afonismo político», había creado, «voluntariamente o no, una maquinaria de inmensa fuerza explosiva». El «culto a Maquiavelo» por el marxista Kamenev era una prueba de cargo para el marxista Vichinski, y lo fue para el tribunal marxista de Moscú, mientras el escritor marxista italiano Gramsci escribía que Maquiavelo tenía un carácter «esencialmente revolucionario» y que por eso el antimachiavelismo es un fruto de las fuerzas contrarrevolucionarias. El cardenal Pole, treinta años después de la muerte de Maquiavelo, decía que su libro «El príncipe» estaba escrito «por el dedo de Satán»; el escritor católico inglés T. S. Elliot ha dicho, en cambio, que Maquiavelo «no era un fanático, sino un hombre que dice la verdad, simplemente, acerca de la Humanidad», aunque no pudiera ver «el mito de la bondad humana que, para el pensamiento humanista, reemplaza la creencia en la gracia divina». Los protestantes le odiaron; Lutero atacó su doctrina; pero, en el

## art buchwald



Más arriesgado que desembarcar en la Luna parece ser recibir los agasajos que se otorgan a los astronautas. Esta es la síntesis de Buchwald en este artículo, que reclama un trato más «humanitario» para Armstrong, Aldrin y Collins, que llegarán a España el día 6.

### ¡SALVEMOS A LOS ASTRONAUTAS!

Aunque Neil Armstrong, Buzz Aldrin y Mike Collins realizaron el sueño imposible, su verdadera prueba comenzó el día que pisaron la Tierra y se decidió que había que homenajearles. Tu- vimos una insinuación de lo que podía esperarse cuando vimos al presidente Nixon hablándoles mientras ellos estaban encerrados en la caja de aluminio del portaaviones "Hornet". Dijo, tan contento, que nada más acabar su cuarentena estaban invitados a un banquete oficial en Los Angeles, con todos los gobernadores norteamericanos y todos los embajadores extranjeros y otras personalidades. El presidente dejó caer esto como si fuera la cosa más importante que pudiera ofrecer a tres hombres que fueron a la Luna y luego estuvieron tres semanas encerrados en un hermético edificio de Houston sin ver a sus familias durante un mes.

Puede que sea cosa de mi televisión, pero me dio la impresión que cuando el presidente mencionó la palabra "banquete", los tres astronautas se atragantaron. Quizá sea hablar por hablar, pero me parece que cuando tres hombres arriesgan su vida por la humanidad para ir a la Luna, deberían ser excusados de asistir a banquetes terrestres.

Sin embargo, no cabe duda que los norteamericanos tienen derecho a festejar a sus héroes y adularlos. Pero también es cierto que debe haber algún límite a los desfiles, paradas, almuerzos de asociaciones fraternales y banquetes oficiales que el cuerpo humano puede resistir. Y habiendo comido yo en muchos de los hoteles donde se ha estado homenajando desde entonces a los astronautas, estoy terriblemente preocupado, porque como se cumpla hasta el final el vasto plan de homenajes, me temo que no sobrevivan a este año.

La cuestión es cómo satisfacer el voraz apetito norteamericano por héroes y, al mismo tiempo, evitar que los astronautas expiren por falta de oxígeno en los salones de baile.

Y me parece que he dado con la respuesta. En el programa sideral, cada astronauta tiene un suplente, listo para reemplazarle en caso necesario. Creo que debiera haber una tercera tripulación cuyas funciones serían hacer cargo de los compromisos sociales de los primeros. Estos individuos, todos voluntarios, se parecerían a Armstrong, Aldrin y Collins. Naturalmente, se requerirían los servicios del hombre que maquiavaba a Nixon, para garantizar los mejores resultados. Los voluntarios recibirían el mismo entrenamiento que pasaron los hombres que fueron a la Luna, para que aprendieran a controlar sus reflejos. Serían entrenados en los riesgos de discursos de banquetes y aprenderían a defenderse de la falta de peso en las convenciones de la Legión Americana.

La tripulación social astronáutica sería instruida de modo que pudiera responder debidamente a cualquier pregunta, y si se produjera algún fallo, se pondría en acción un sistema de emergencia adecuado para salvar el momento. Un grupo de consejeros médicos apoyaría a los astronautas sociales en todas sus apariciones públicas, para estar seguros de que resistirían al castigo físico. Pero los voluntarios comprenderían que una vez puestos en órbita en un banquete, no habría manera de rescatarlos hasta que terminaran los discursos.

Desgraciadamente, es ya tarde para improvisar una tripulación suplente para Armstrong, Aldrin y Collins, aunque la agencia sideral NASA ha demostrado cumplidamente que si se le dan fondos necesarios puede hacer todo lo que se quiera. En fin, lo único importante ahora es salvar a los tres grandes héroes de la suerte que les espera en los próximos años. Y vale la pena sacrificar a tres astronautas suplentes para proporcionarles a Armstrong, Aldrin y Collins la paz y felicidad que tanto merecen.

(Copyright 1969, The Washington Post Co.-Editors Press Service, Inc.-Zardays)

## A propósito de la asamblea anual del Fondo Monetario Internacional

por PIERRE MENDES-FRANCE



No es la primera vez que su firma aparece en nuestras páginas. Pierre Mendès-France es seguramente uno de los personajes más importantes de la historia contemporánea francesa —fue primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores—. Autor de numerosos trabajos sobre economía, ha cultivado asimismo el ensayo político. Su libro «La República moderna» constituyó un auténtico «best-seller» en 1962. Este es el primero de los artículos del ex «premier» francés que, mensualmente, publicaremos en exclusiva para España.

DESDE hace varios años, el mundo ha conocido accidentes monetarios que han afectado no solamente a las principales divisas, sino también al sistema monetario internacional en su conjunto. Cada una de estas crisis estuvo agravada por el efecto de movimientos masivos de capitales errantes a través de fronteras y océanos. Se habían producido movimientos de este género durante el siglo XIX y en la primera mitad del XX, pero nunca habían adquirido semejante amplitud ni tal universalidad. La explicación reside en la existencia de masas considerables de capitales líquidos móviles; sus poseedores tienen una inquietud constante por el valor de las diversas divisas, buscando a veces refugios pasajeros y siempre al acecho de operaciones especulativas rápidas y provechosas. De ahí proviene la fragilidad de las monedas, amenazadas siempre, ya sea por evasiones y hemorragias monetarias o por invasiones y congestiones.

La abundancia de capitales que se obstinan en mantener su forma líquida va acompañada de una escasez excepcional de capitales que aceptan inversiones en las operaciones productivas; esto provoca el nivel inconsiderado de los porcentajes de intereses que pagan los poderes públicos por necesidades de su tesorería y los industriales para mejorar sus maquinarias.

Por las mismas razones de incertidumbre y de inseguridad monetarias se observa un aumento de la propensión a consumir y a reducir el ahorro, la búsqueda de bienes reales (terrenos, objetos de arte, etcétera...) y el persistente atractivo que representa el oro para un gran número de particulares y de instituciones (incluso para los Bancos Centrales).

Ninguna solución es válida si no se resuelven estos aspectos de la crisis monetaria actual. En gran parte, evidentemente, es una tarea que depende de las políticas económicas seguidas por los gobiernos. Pero ello no impide que ha llegado a ser indispensable una reforma global. Si esta reforma quiere reducir poco a poco la excesiva preferencia por el dinero líquido, el alza de porcentajes de intereses y las migraciones de un «hot money» cada vez más abundante, deberá orientarse hacia una mayor seguridad de la coyuntura y de los precios.

No se pueden esperar estos resultados con la adopción del patrón-oro, que desencadenaría la deflación, el paro, caída de los precios agrícolas, etc... y, de todas formas, necesitaría un aumento del precio del oro, lo cual generalizaría la opinión de que se reproduciría la misma operación cada vez que se volviesen a plantear los mismos problemas.

Tampoco se pueden esperar de la «flexibilidad» de los porcentajes de cambio, a veces propuesta, y que crearía un factor de incertidumbre suplementario y, como consecuencia, especulaciones.

No se puede esperar, en fin, de la medida remendada que acaba de ser decidida con la creación de los «derechos especiales de giro», en provecho de los Estados miembros del Fondo Monetario Internacional. Lo más inquietante es el carácter arbitrario de esta nueva facilidad, que permitirá a una institución internacional abrir medios de pagos adicionales a sus miembros, sin que su adjudicación sea reglamentada por un criterio sólido y objetivo. Los hombres que dirigen el Fondo Monetario Internacional podrán equivocarse en sus decisiones; sufrirán toda clase de presiones, en particular políticas, y que siempre intervendrán en provecho de los Estados más potentes.

Parece ser que, después de extraños regateos, el total de los derechos especiales de giro será unos tres mil millones y medio de dólares en 1970; después, de tres mil millones en 1971, y de tres mil millones en 1972 (a lo que hay que añadir el aumento de los derechos de giro ordinarios, que pasarán de 21 a 28 mil millones de dólares a finales de 1970). De esta forma se decide una expansión de los medios de pago internacionales sin referencia alguna a lo que será la coyuntura durante los próximos años, sin tener en cuenta cuáles serán las verdaderas necesidades de la economía mundial. Tres mil millones de derechos internacionales de giro representarán quizá, dentro de uno, dos o tres años, una suma demasiado elevada y susceptible de desencadenar una temible inflación; tres mil millones resultarán, quizá,

inferiores a las necesidades de los negocios y del comercio e insuficientes para impedir una recesión. Ahora bien, lo que se necesita es precisamente un sistema monetario ligado orgánicamente a la evolución económica, y adecuado para reducir sus accidentes.

¿Cómo conseguirlo? Es necesario enfocar exactamente el debate. Durante discusiones recientes, y a pesar de los antagonismos, se perfilan varias formas de acuerdo entre gobiernos:

- 1.º Reconocimiento del oro como una de las bases monetarias.
- 2.º Mantenimiento del Fondo Monetario Internacional y de su tipo de operaciones, con la reserva de ciertas reformas técnicas y políticas.
- 3.º Ayuda mutua de los Bancos de emisión, poniendo fin, sin embargo, a operación de tipo «swaps», etcétera...

Después de varios ajustes, estos tres elementos fundamentales podrían contribuir a la reconstrucción monetaria si su gestión objetiva contribuye a restaurar un clima de seguridad y a limitar en consecuencia las fluctuaciones desordenadas que se producen hoy.

Pero esto no será suficiente. Únicamente una mayor estabilidad de la coyuntura y de los precios puede terminar con la excesiva sensibilidad de las disponibilidades flotantes en el mercado, reducir la propensión a la liquidez y el volumen de la especulación. Ya lo hemos dicho: esto depende en primer lugar de la gestión financiera de los diversos países. Pero es necesario también que un sistema internacional regulador tenga en cuenta la evolución económica, frene los desarreglos inflacionistas y deflacionistas y ayude a los gobiernos en su acción propia. Para ello hay que organizar una correlación entre el volumen de los medios de pago internacionales y las necesidades de la producción y del comercio.

Se ha propuesto, con este fin, crear almacenamientos de materias primas y de productos básicos destinados a desempeñar un papel estabilizador y constituidos, al mismo tiempo, en reservas monetarias. Una agencia calificada compraría y vendería, a precios fijados de antemano (con un mínimo y un máximo), mercancías seleccionadas cuyos precios, globalmente considerados, son figurativos de la evolución económica; la estabilización del índice del conjunto de estos precios daría, al mismo tiempo, un poder adquisitivo regulador a la moneda creada en contrapartida.

De esta forma se constituiría un punto fijo, un centro, un valor permanente que proporcionaría a los poseedores de haberes líquidos el medio de protegerse contra la erosión monetaria y, por consiguiente, el gusto de invertir duraderamente.

Cierto es, no se puede pasar de un día a otro del régimen actual al de la «moneda-mercancías». Pero observando las tres bases indicadas arriba, se podría añadir un factor adicional constituido por almacenamientos de productos de base, cuyo volumen sería al principio modesto, y evolucionaría después en relación con la coyuntura económica.

En período de baja, una institución compraría efectos que representasen las mercancías seleccionadas para sostener los precios y proporcionar a modo de intercambio capitales líquidos para estimular la economía; en período de alza, la institución vendería los productos almacenados con anterioridad, recuperando la moneda emitida en contrapartida, frenando así los peligros de inflación.

No entraremos aquí en el detalle técnico de las disposiciones que habría que encarar para poner en marcha este sistema en un período en que los precios se han orientado hacia el alza. Nos hemos contentado con resumir los principios de base. En la práctica, se puede decir que las objeciones que se presentan no son insuperables, si realmente se quiere buscar una estabilización a través de una acción monetaria ligada a la vida económica y a sus necesidades. La proposición que ha sido recordada aquí constituiría un correctivo, un ajuste del sistema monetario actual, más que un régimen global completamente nuevo; pero aportaría una mejora decisiva. Después de tanto empirismo e improvisación llegó el momento de emprender la construcción de un régimen monetario racional que responda a las necesidades de nuestro tiempo.

1969 Copyright Agence Laure Forestier-TRIUNFO.

# EN PUNTO



principio del siglo XIX, Treitschke le declaró «digno compañero de armas» del propio Lutero y le proclamó «teutón honorario»: fue libro de texto del romanticismo alemán, y de ahí se deriva la idea de que sus frases pudieran inspirar a Hitler... Cada uno lleva su Maquiavelo dentro, cada uno refleja el Maquiavelo que quiere.

¿Cuál es el verdadero Maquiavelo? Un hombre que nació pobre en una tierra de castas, en una Italia dividida y subdividida en pequeños feudos, con familias predominantes a turnos, con fronteras tan cambiantes que es imposible hablar de ellas sin escribir un grueso volumen. Hay biógrafos que dicen que era hijo ilegítimo; otros añaden que, probablemente, era hijo de un criminal... Probablemente estos condicionamientos sociales de nacimiento impidieron que el talento natural que parecía apuntar en él para el comercio, la pequeña industria y los oficios políticos dieran todo el resultado normal. Salarios bajos, oficios diplomáticos que iban desde las misiones y Embajadas hasta ciertos encargos de tercera. Responsabilidad sin poder, que debían llevarle a la cárcel de los Médicis y la fina tortura florentina renacentista, y luego a la libertad, también de una manera muy renacentista: un Médicis había leído sus poemas y decidió que tan fino escritor lírico no debía tener su puesto en la cárcel. Y otra vez la pobreza,

casi la miseria. Durante quince años, hasta que al final, tras el misterio de la píldora de áloe, llega la muerte con dolores intestinales, y un leve epitafio de su nieto. Cuando algunos le indicaron que no debía enterrarle en la capilla de la Santa Cruz, que estaba abandonada —desapareció poco después y no ha habido luego rastros de la tumba—, su nieto Nicolo dijo: «Dejadlo así. Allí hay ya muchos muertos, y mi abuelo era gran amigo de la conversación. Cuantos más muertos le hagan compañía, más contento estará».

Detrás, una obra no muy voluminosa, pero cargada de sugerencias. Ya lo hemos visto: sus intérpretes no se ponen de acuerdo, ya no hay forma de saber, ni aun leyéndolo —porque ya no se puede leer con pureza, con inocencia—, si «El príncipe» es un compendio de astucia o un ejercicio de nobleza, si sólo es válido aplicado a su tiempo o si tiene una trascendencia mayor. El profesor Gaetano Mosca atribuye esta capacidad de la doctrina de Maquiavelo para adaptarse al recipiente que la contiene, a «la impasibilidad y a la frialdad con la que Maquiavelo describe una multitud de miserias del alma humana, y al valor con que ha sabido poner en evidencia, sin dudas y sin eufemismos, las faltas y defectos, tanto de los grandes como de los humildes, tanto del pueblo como de las clases que participan más directamente en la vida política».

## Vietnam

### LOS COMBATIENTES TAQUIGRAFOS

En Vietnam, los soldados americanos están casi tan cansados de los montones de papel con que tienen que enfrentarse cada día como de la guerra propiamente dicha. Muchos jefes, que han llevado sin titubear a sus hombres al combate, se desmoralizan ante las onerosas tareas burocráticas que les impone el cuartel general.

«Los generales y coroneles están tan ocupados en leer y escribir informes y celebrar reuniones —declaró el senador Stephen Young al volver del Vietnam— que nueve de cada diez GI's no son sino prisioneros de las máquinas de escribir o de las fotocopiadoras».

El número de soldados empleados en estos menesteres aumenta constantemente. Al darse cuenta de que más de un soldado de cada cinco no va nunca al combate, el general Abrams está haciendo todo lo posible por luchar contra la todopoderosa burocracia y pidiendo que se retire de las zonas de combate a todos aquellos soldados que no participan de manera activa en la guerra. Por cada oficial que manda una unidad de combate, otros diez están ocupados en redactar informes, hacer análisis estratégicos y establecer estadísticas para el Pentágono: son, naturalmente, los más astutos, los más cultivados y los que cuentan con la simpatía de sus superiores.

## Medicina

### EL CANCER, ¿UN VIRUS?

Un especialista soviético del cáncer parece haber establecido, por primera vez, que el cáncer tiene su origen en un virus. Si su informe se comprueba, se habrá dado un paso inmenso en la lucha contra la terrible enfermedad. El doctor Boris Lapin, del Instituto de Terapia y Patología Experimental de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, ha presentado en Estados Unidos un informe, cuyo autor es L. A. Yakoleva —del mismo Instituto—, según el cual ha conseguido que unos monos inoculados con material procedente de leucemia humana desarrollen esta misma enfermedad. La leucemia, como se sabe, es una forma de cáncer que afecta a la sangre. Si la leucemia humana se contagiase a los

monos por inoculación, sería una prueba de que es producida por un virus, de donde se desprendería que todas las formas de cáncer tendrían el mismo origen. En los Estados Unidos se ha intentado muchas veces esta inoculación, sin ningún éxito. Los profesores soviéticos han utilizado para su experimentación babuinos hembras en estado de gestación. Pero prudentemente se abstienen de asegurar que la enfermedad provocada sea leucemia, sino «aparentemente leucemia» o similar a la leucemia. En su informe añaden que en la sangre de los animales enfermos se han encontrado virus del tipo llamado «C», que es uno de los principales sospechosos de causar la leucemia humana.

### Como en un espejo LA GUERRA EN EL EXTERIOR

Llegado muy tarde a pantallas españolas, el cine de Bergman ha experimentado en ellas suerte muy irregular. Al gran éxito de «El séptimo sello» y, sobre todo, de «El manantial de la doncella» —éste, evidentemente, debido a razones extracinematógráficas, como tantos actuales de las salas de arte y ensayo— sucedieron los mucho más mitigados de «El rostro» o «Como en un espejo», exhibido este último film en una copia lamentablemente adulterada que lo hacía poco menos que incomprensible. Inédito aún, y parece que irremisiblemente, «El silencio», el «boom» Bergman parecía terminado entre nosotros cuando, al amparo de la nueva modalidad de exhibición aludida más arriba, surgieron, sin orden

ni concierto, obras de años atrás que, por una u otra razón —casi siempre por la misma, la censura—, habían quedado fuera de los circuitos ordinarios. Lo mejor y lo peor se dieron cita, indiscriminadamente. Bergman, autor «de moda» un día, dejó de serlo.

Acaba de estrenarse ahora «La vergüenza», fuera del «ghetto cultural». El film había sido presentado, como varios de su autor, en la Semana de Valladolid, donde obtuvo el máximo galardón, al estar fuera de concurso «La vía láctea», de Buñuel. Llega a las pantallas comerciales doblado y con ciertas supresiones en la escena inicial. Se trata, en cualquier caso, de una de las más importantes obras de su autor, que hace el número treinta de su fil-



Max von Sydow, Liv Ullman y Gunnar Björnstrand durante el rodaje de «La vergüenza».